

REVISTA DE PRENSA

THE NEW YORK TIMES

Primer centro de investigación de células-madre financiado con fondos públicos en EE.UU.

La decisión del gobernador McGreevey, de firmar el proyecto legislativo para establecer el centro, ha ahondado sus diferencias con la Administración Bush y con la Iglesia Católica. El recién fundado Instituto de Investigación de Células-Madre dependerá de la Universidad Rutgers y de la Universidad de Medicina y Odontología de Nueva Jersey. Se prevé una partida de 6,5 millones de dólares para el Instituto en los presupuestos. Los investigadores, con ocasión de un congreso sobre células-madre en el hospital Robert Wood Johnson, expresaron su confianza en que esta fundación se sume a la presencia de 120 empresas biotecnológicas para confirmar a Nueva Jersey como centro de la investigación farmacéutica y biotecnológica. [...] En agosto de 2001, el presidente Bush prohibió el uso de fondos federales para financiar toda investigación que condujese a la producción de series de células-madre embrionarias distintas de las 64 ya existentes. Al día de hoy los científicos lamentan que sólo haya quince líneas disponibles y que su escasez comprometa el avance de la medicina. El gobernador McGreevey afirmó que era responsabilidad de los cargos públicos terminar con las demoras y participar en la promoción de una clase de investigación que puede dar lugar a nuevos tratamientos para cardiopatías, la enfermedad de Alzheimer, la diabetes, el cáncer y las lesiones de la médula espinal. (12 de mayo de 2004).

INTERNATIONAL PRESS JAPAN

El número de estudiantes extranjeros cae a la mitad

La Oficina de Inmigración del ministerio de la Justicia ha endurecido los requisitos para conseguir una visa de estudiantes con el objetivo de impedir que muchos extranjeros ingresen de este modo al país con otros intereses, especialmente con la intención de obtener un trabajo ilegalmente. Para el año académico que comenzó en marzo pasado, la oficina recibió 23.285 solicitudes de visado de estudiante, pero concedió la visa solamente a 10.657 candidatos. El 70% de las solicitudes correspondían a ciudadanos chino, y de ellos solamente el 27% consiguió el visado. (15 de mayo de 2004).

MALTA TODAY

Los profesores de universidad

Si hay un secreto que requiere una atención seria ese es el de los profesores de universidad. Declaremos, desde un principio, que la petición de un incremento del 100% en el sueldo está fuera de todo lo razonable y esperemos que los representantes de la universidad hagan demandas algo más realistas. A pesar de eso, es cierto que los sueldos son muy bajos y que muchos profesores de universidad dependen de otros ingresos para conseguir llegar a final de mes. (20 de mayo de 2004).



COMPLUTENSE
www.ucm.es/info/gprensa/tribuna.html

DIRECTOR
Isaac García del Río
Subdirector
Alberto M. Martín
Director de arte y fotografía
Jesús de Miguel

Redactores y colaboradores
Jaime Fernández, Margot Almazán, Montserrat Canadell, Luis Corpa, Alicia Mosquera y Cristina Saura.

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Carlos Berzosa Alonso-Martínez. Coordinador: José Manuel García Vázquez. Consejeros: Carmen Acebal Sarabia, Miguel Ángel Alario y Franco, Manuel Álvarez Junco, María Álvarez Sánchez, Helio Cobaleda Esteban, Julio Contreras Rodríguez, Indalecio Corugedo de las Cuevas, Javier Gimeno Perelló, María Isabel Loring García, Javier Maestro Backsbacka, Juan Carlos Merelo de las Peñas, Luis Perdices de Blas, Jacobo Ruiz de Elvira Carrascal y José Simón Martín

Edita Área de Comunicación de la Universidad Complutense
Redacción Donoso Cortés, 63, 6ª planta. 28015 Madrid Tel: 91 394 65 12
Fax: 91 394 63 83 e-mail: gcm@rect.ucm.es
Administración Tel: 91 394 36 06

Imprime Ibersaf Industrial, SL Distribuye Grupo Industrial de Artes Gráficas Safel Editores
Depósito legal: M-33979/1984 ISSN 1697-5685

El reto de los estudios de postgrado

Sin duda, una de las transformaciones más significativas de los estudios universitarios a lo largo de la última década ha sido el crecimiento de las enseñanzas de postgrado. Un fenómeno que culmina uno de los grandes cambios sociales de la España del último cuarto del siglo XX: el amplio acceso a los estudios superiores de jóvenes de ambos sexos, provenientes de las clases medias y, en buena medida, de las trabajadoras.

El notable aumento de la demanda de estos estudios ha respondido a una combinación de factores socioeconómicos entre los que destacan los profundos cambios del mercado de trabajo que requiere, de manera creciente, profesionales altamente especializados y, sobre todo, capaces de adaptarse al ritmo cada vez más rápido de las innovaciones tecnológicas. En todo este período, las Universidades públicas españolas han tenido que responder a estas nuevas demandas, en un contexto marcado por la escasez de financiación pública y por una creciente competencia con las Universidades privadas. La historia de los estudios de postgrado en la UCM no es muy diferente de la del resto de las Universidades públicas, aunque algunas de las dificultades comunes se han visto acentuadas por nuestro tamaño, la enorme amplitud de nuestra oferta de estudios y también por algunos lastres históricos y deficiencias en nuestra gestión que nos han impedido responder con prontitud y eficiencia a esta nueva situación.

Ante todo, el desarrollo de los estudios de postgrado en la Universidad Complutense es el resultado de la iniciativa y el trabajo de los Departamentos y grupos de investigación. Pero, paralelamente, revela falta de coordinación y de planificación, agravada por la perpetua carencia de medios y, sobre todo, por la ausencia de reconocimiento de las tareas asociadas con el postgrado, más allá de la docencia en el doctorado.

Así, el panorama actual está lleno de luces y sombras. Por un lado, las recientes convocatorias de «mención de calidad» de doctorado, y otros indicadores empleados por el MEC, reflejan una buena valoración de los equipos docentes e investigadores de la UCM, así como una alta «calidad» de los programas académicos. Al tiempo, nuestras enseñanzas de Tercer Ciclo y los Títulos Propios son muy apreciados por los estudiantes así como por otras instituciones educativas y por distintos agentes económicos y sociales. Por otro lado, se señalan notables puntos débiles. Entre ellos, destacan los problemas organizativos, el excesivo apego a los métodos más tradicionales de aprendizaje o la escasa capacidad de la UCM para atraer financiación externa a las enseñanzas oficiales. A todo ello, hay que añadir una cierta tensión y, sobre todo, una casi total ausencia de coordinación entre el doctorado y los títulos propios.

Por mucho que se avecinen cambios significativos en la política universitaria, no hay que olvidar que el reto de los estudios de postgrado va a seguir más vigente que nunca hasta la culminación del proceso de Convergencia Europea. Es en este campo donde la competencia y la cooperación entre Universidades jugará un papel más destacado, puesto que del resultado de nuestra oferta de estudios de postgrado dependerá nuestra capacidad de formación de personal investigador y, en suma, nuestra propia potencia investigadora. Y es también en este terreno

donde los cambios en la estructura de los estudios universitarios van a ser más visibles.

De aquí la urgencia de desarrollar un trabajo colectivo, desde los centros y departamentos, para afrontar todo este conjunto de transformaciones. La nueva oferta de la UCM de estudios de postgrado para el próximo curso 2004-2005, así como las modificaciones introducidas en las normativas y sistemas de gestión deben entenderse como un primer paso en esta dirección.

Digna indignación

Dignidad es lo que reclaman los profesores universitarios en sus protestas desde hace varias semanas. Dignidad en el trato hacia la Universidad Pública y a sus trabajadores por parte de quien debiera ser su mayor defensor: la Comunidad de Madrid. El detonante ha sido el complemento retributivo del año 2003, pero hay mucho más en el trasfondo, aunque la protesta se quiera presentar por algunos simplemente como una reivindicación económica. Basta ver que los profesionales más indignados (la falta de dignidad provoca indignación) son precisamente aquellos que pasan muchas horas en sus despachos y laboratorios sacando adelante investigaciones y trabajos en unas condiciones, a veces, no del todo deseables.

Se esperaba un plan de inversiones que dotase a las universidades de la infraestructura necesaria para cumplir con su cometido. Un plan de becas que mejore las condiciones de nuestros estudiantes. Un proyecto que diera salida a los investigadores que están contratados temporalmente por obra y servicio. Que se cumplieran los acuerdos firmados para la transformación de las plantillas conforme a las figuras que se recogen en la LOU. Y también que se cumplieran los acuerdos firmados en el año 2000 acerca del complemento retributivo y que dice, negro sobre blanco, que se fija en 600.000 pesetas para el año 2002 y sucesivos.

La Comunidad Universitaria está harta. Harta de que se le presente como un colectivo que se niega a ser evaluado y controlado, cuando difícilmente habrá un colectivo que soporte mayor número de evaluaciones que el universitario: cada publicación es sometida a evaluación por los recensores de las revistas; sin ellas es imposible acceder a un puesto estable en la Universidad, que con suerte se consigue en torno a los 40 años; continuamente hay que concursar para obtener proyectos de investigación, que son evaluados; cada bolsa de viaje, cada petición de becarios se decide en base al currículum del solicitante; la actividad investigadora es periódicamente evaluada; existen la CENAI, la ANEP, la ANECA, la ACAP...

Esperábamos del gobierno autonómico un firme apoyo a la Universidad pública. Cuando menos un respeto y un reconocimiento del trabajo de los profesores. Pero nos hemos encontrado con una falta de diálogo y una actitud defensiva y acusadora. Con la negativa a reunir la mesa paritaria. Con la negativa a reconocer acuerdos anteriores. Con acusaciones de falta de rigor.

Sinceramente creemos que no es una actitud razonable y que los profesores merecen un trato digno. ¿Es pedir tanto? Cuando el descontento sobrepasa ciertos límites es difícil de reconducir. Pero afortunadamente aún estamos a tiempo. La Universidad Pública necesita una defensa clara y decidida por parte de todos.